

III: Cuerdas

III: Cuerdas/ María Lanese
–1ª ed. Buenos Aires, 2016–

ISBN 978-987-1586-88-2

© María Lanese
© Huesos de jibia
© Antonio Pinto, por las versiones en italiano

Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

www.huesosdejibia.com.ar
www.huesosdejibia.blogspot.com.es
www.facebook.com/editorial.hdj
huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara
Diseño: Pedro Giraldo
Imagen de tapas: © Prakash Gai
Fotografía de la autora: © Giselle Marino

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

MARÍA LANESE
III: Cuerdas
III: Corde

Edición bilingüe
Versión en italiano de Antonio Pinto

LA MÁQUINA DEL VIAJE O LA INTEMPERIE HUMANA

por Juan Bautista Ritvo

Babel

III: Cuerdas de María Lanese se presenta en versión bilingüe, lo suyo en castellano y la traducción italiana, excelente, delicada, vertida por Antonio Pinto.

Es habitual presentar poemas en versión bilingüe; mas en este caso presenta un rasgo muy especial: Lanese lleva el italiano en la sangre, literal y metafóricamente.

Como toda traducción lograda, dice más y menos que el llamado original; así la poesía se instala en un lugar que es el suyo por excelencia, entre dos lenguas, entre dos estados de una misma lengua, presentando de modo indirecto lo que no tiene un lugar directo como lo tienen los discursos que llamamos científicos.

Lanese escribe: *continua*
la máquina del viaje

Pinto traduce: *incessante*
la macchina del viaggio

Lo “continuo” y lo “incessante” no se superponen, y sin embargo se interpretan mutuamente.

De esta forma son las lenguas de Babel, cuya historia bíblica es recordada en un epígrafe por Lanese. Contra lo que suele creerse, la lengua única anterior a la confusión de lenguas es en realidad posterior. Anhelamos esa lengua pura y absoluta y en la cual las cosas poseen su nombre verdadero, solo porque Babel es connatural a lo humano. Nacemos en territorios lingüísticos diversos para chocar con la extrañeza que cada lengua encuentra en la otra.

El choque nos devuelve al arcano de nuestra propia lengua, nos muestra una y otra vez que ninguna lengua es *natural*, que la lengua es tan misteriosa e inaprehensible como el nacimiento del mundo.

El golpe de dados

¿Quién arroja los dados
revelando el punto de partida?

Así comienza la sección en cuyo epígrafe el celoso Dios bíblico expulsa del Paraíso a Adán, que conoce ahora la diferencia entre el bien y el mal.

(En el Paraíso no hay ni bien ni mal: todo es natural allí; quiero decir, todo es naturaleza muerta sin ningún pintor que la pinte. ¿Quién podría pintar el Paraíso?)

Al parecer, suplementa sin suplir la frase textual y generadora del más famoso de los poemas de Mallarmé; UN GOLPE DE DADOS JAMÁS ABOLIRÁ EL AZAR.

Frase que atenta contra el sentido común: ¿No es el golpe de dados la metáfora usual para consagrar el azar? ¿La Medianoche* que tira los dados, no es el destino irrebasable que conduce a la eterna oscuridad?

Es que Mallarmé, con ironía no exenta de patetismo, convoca la imposible reunión del azar con la necesidad, que es casi lo mismo que afirmar, bíblicamente, que si Adán hubiera tomado el fruto del primer y último sueño, hubiera conservado eternamente su vida en desmedro de la nuestra, efímeros.

Pero Lanese introduce el pronombre interrogativo: ¿quién?

No podemos saberlo, responde. Y si bien sabemos eso, eso no es saber, no es conocimiento: es la verificación de un dolor del cual siempre huimos:

Eso

¿es saber?

Se puede también

huir.

Fricción

[...]

*fricción de arcaicas lenguas
que emigran*

*debaten
localizan enlaces y sentidos*

* En el relato poético de Stephane Mallarmé “Igitur, y la locura de Elbehnon”, el poeta francés introduce el personaje simbólico de la Medianoche. La medianoche es la hora neutra en que todo el ser del mundo queda suspendido entre el pasado y el futuro. El presente queda abolido y con él, toda medida del tiempo humano. Esto representa el sueño y la idea del poeta francés de liberarse de la finitud de la existencia humana, reasumida en la constatación que “un golpe de dados no abolirá jamás el azar”: muchos críticos literarios tienden a interpretar el personaje simbólico de la Medianoche como la representación de la muerte misma.

cruces de palabras

superpuestas

¿Cómo reunir en un pensamiento la fricción, lo arcaico y la emigración de lo superpuesto?

Hablar de fricción es hablar de rozamiento, pero también de opacos desacuerdos. Rumorosas, las palabras nos obseden y se frotan al tiempo que se superponen, desacordadas al ser escuchadas, emigrantes cuando queremos súbitamente localizarlas, ilocalizables cuando se deslizan y se convierten en monogramas de sí mismas, cruzándose entre sí en el momento de ser pronunciadas, cantando una canción silenciosa que aspira a la música jamás escuchada, aunque entrevista aquí y allá en las tristezas y exaltaciones de hombres y de mujeres demasiado gentiles como para perdurar.

Como en la canción de Kurt Weill, decimos *Speak Low, speak low*, por el acendrado temor de que todo desaparezca, tan frágiles, y sin embargo permanentes, son las palabras que nos reúnen.

Digamos, de nuevo, con Lanese:

no enciendas

lo que no ilumine.

La máquina de citas: Las cuerdas del paraíso

¿Y si se tratara solamente de eso, de iluminar, no de conocer o de saber —este último término es más acendrado que el módico “conocer”— de iluminar sí, encarnando en el exceso el abismo, no de aportarnos nuevos conceptos sobre lo que no es posible conceptualizar y que llamamos con evidente torpeza infinito, inconmensurable o simplemente muerte?

Las cuerdas del exceso y del abismo, se tensan y trenzan como hilos retorcidos y anudados que atan y a la vez vibran, llamando a la carne del mundo, única huella del paraíso perdido que el último de los poemas del libro vuelve a evocar.

La sección tercera fue titulada “La máquina de citas”, que reúne a varios autores, poetas o no, cuya unidad radica, más que en ellos, en las pasiones de la poeta que utiliza las citas al modo del tema musical, base de las variaciones.

El último poema, el que cierra el libro, precedido por una cita de Roberto Juarroz (*la palabra es una flecha ardiente/ que llevamos clavada/ pero afuera está el frío sin límites*) metamorfosea estos versos poniendo el acento en la metáfora de la flecha ardiente, en contraste

con el frío mortal del exterior.

*Nuestro tiempo
es el trayecto de una flecha
que no retorna ni sugiere
dictamina su dirección
que es una sola.*

La disposición gráfica aquí es esencial: en el extremo izquierdo se ubica el tiempo; el quinto verso está situado en el extremo opuesto. Sin duda, se apunta a la irreversibilidad temporal, pero ¿esto es todo? Si fuera así la poesía sería un mero adorno de la filosofía, y entonces no faltaría —en realidad no falta— quien opinaría exactamente al revés.

Pero observe el lector los versos siguientes:

*Nada escapará
de tener que ser después
óxido en el viento.*

El último verso es irreductible a la representación, puesto que este óxido es un *engrama*.

Quiero decir: es la palabra encarnada como letra, la que traza sus avenidas en el cuerpo del lector, conmovido porque su frágil estatura de ser nunca puede ser adecuadamente representada, por más que mil y una vez repitamos y repitamos y repitamos, incansablemente, que nuestra condición mortal es trágica. Lo que afecta al cuerpo, lo que lo sacude, el famoso *pathema*, nunca termina de pasar al entendimiento. No obstante, la *imaginación como potencia* (no lo imaginario) precisamente porque sufre la desmesura del abismo y no encuentra muros estables que le pongan coto (la imaginación puede variar en todos los sentidos y enloquecer así a la rosa de los vientos) promueve una infinidad de pensamientos, esos pensamientos presentidos por Kant en su *Crítica del Juicio*.

Digo pensamientos, no digo significantes. Digo esa tensión que, para evocar una vez más la posición erecta del hombre a través de las edades, a través de los incendios, de las inundaciones, las devastaciones, las matanzas, el coraje y la miseria y el dolor extremo, la pena de lo que la muerte se lleva consigo sin remedio y sin retorno, esa tensión máxima y esas ondas que fibrilan en el éxtasis y en el viento, convencionalmente denominadas “pensamientos”, entonces, una vez más digo, tal tensión nos pone de pie, como un viejo actor de teatro que al subir al escenario recupera la dignidad de su cuerpo, el resplandor en el mirar, el aleteo de la esperanza.

Como dijo Lanese al comienzo, no se trata de saber, no... O

mejor, con Bataille podemos invocar un saber en descomposición; un saber que una vez alcanzado se precipita en el agobio y en la risa de la melancolía.

Solo la imaginación *encarna* –y no dejo de pensar aquí, una vez más, esa alianza entre la plegaria a nadie y a nada, la teología que se derrumba en su versión negativa, y la voz lírica.

Estas son las cuerdas: cuerdas del cuerpo, cuerdas de los humores, cuerdas de los huesos, de la piel, cuerdas del eje mayor de nuestra carne: los ojos, el plexo, el vientre.

LA MACCHINA DEL VIAGGIO O LA INTEMPERIE UMANA

di Juan Bautista Ritvo

Babele

III: Corde di Maria Lanese si presenta in una versione bilingue, il suo testo in spagnolo e la traduzione italiana, eccellente, delicata, tradotta da Antonio Pinto.

Succede spesso di presentare delle poesie in una versione bilingue; tuttavia in questo caso presenta un connotato molto speciale: Lanese porta nel proprio sangue l'italiano, letteralmente e metaforicamente.

Come per tutte le traduzioni riuscite, afferma più o meno ciò che è contenuto nella versione originale; in tal modo la poesia si situa in un luogo che è il suo per prevalenza, tra due lingue, tra due condizioni della stessa lingua, presentando in modo indiretto ciò che non ha un accesso diretto come ce l'hanno i discorsi che chiamiamo scientifici.

Lanese scrive: continua
la máquina del viaje

Pinto traduce: incessante
la macchina del viaggio

Il "continuo" e l' "incessante" non si sovrappongono, e nondimeno si sostengono reciprocamente.

Così sono le lingue di Babele, la cui storia biblica ci viene ricordata per mezzo di una epigrafe da Lanese. Al contrario di ciò che siamo abituati a credere, la lingua unica precedente alla confusione di tutte le lingue, è, in realtà, successiva. Vagheggiamo questa lingua pura e superlativa e in cui le cose posseggono il proprio vero nome, soltanto perché Babele è connaturata alla condizione umana. Nasciamo in luoghi linguistici diversi per scontrarci con la stranezza che ogni lingua trova nell'altra.

Lo scontro ci rimanda all'imperscrutabilità della nostra stessa lingua, ci mostra ogni volta che nessuna lingua è naturale, che la lingua è così misteriosa e inafferrabile come la nascita del mondo.

Il lancio dei dadi

Chi lancia i dadi
svelando il punto di partenza?

Così inizia la parte nella cui epigrafe il geloso Dio biblico espelle Adamo dal Paradiso, che adesso è consapevole della differenza tra bene e male.

(Nel Paradiso non esiste né bene né male: tutto è naturale lì; in altre parole, tutto è natura morta senza che ci sia alcun pittore che la dipinga. Chi potrebbe dipingere il Paradiso?)

In apparenza, aggiunge senza sostituire la frase testuale e creatrice della più famosa delle poesie di Mallarmé; UN LANCIO DI DADI NON POTRÁ MAI ANNÚLLARE IL CASO.

Frase che insidia il senso comune: non è il lancio dei dadi la metafora abituale per consacrare l'azzardo? La Mezzanotte che tira i dadi, non è il destino irriducibile che ci conduce all'eterna oscurità?*

E' che Mallarmé, con ironia non priva di patetismo, convoca l'inverosimile incontro dell'azzardo con la necessità, che è quasi come dichiarare, in modo biblico, che se Adamo avesse preso il frutto del primo e dell'ultimo sonno, avrebbe conservato eternamente la propria vita a scapito della nostra, comuni mortali.

Ma Lanese introduce il pronome interrogativo, Chi?

Riponde: Non possiamo saperlo. E, sebbene sappiamo ciò, tutto questo non costituisce sapere, non è conoscenza: è la constatazione di un dolore dal quale sempre rifuggiamo:

Tutto ciò

è conoscenza?

Si può anche

fuggire.

Attrito

[...]

Attrito di lingue arcaiche
che emigrano

discutono
individuano legami e sensi

* Nel racconto-poema di Stéphane Mallarmé "Igitur, o la follia di Elbehnon", il poeta francese introduce il personaggio simbolico della Mezzanotte. La Mezzanotte è l'ora neutra in cui tutto l'essere del mondo è trattenuto e sospeso tra il passato e l'avvenire. Il presente è abolito e, con esso, ogni misurazione del tempo umano. Ciò rappresenta l'idea o il sogno del poeta francese di liberarsi dalla finitezza dell'esistenza umana, riassunta nella constatazione che «un colpo di dadi non abolirà mai il caso». Molti critici letterari, in ogni modo, tendono a vedere dietro il personaggio simbolico della Mezzanotte la rappresentazione della morte stessa.

incroci di parole

sovrapposte

Come riunire in un pensiero l'attrito, l'arcaico e l'emigrazione della sovrapposizione?

Parlare di attrito è parlare di sfioramento, ma anche di ermetici disaccordi. Sibilanti, le parole ci ossessionano e si sfregano mentre si sovrappongono, suonano discordanti nell'essere ascoltate, sfuggenti quando vogliamo immediatamente individuarle, intracciabili quando scivolano via e si convertono in cifre di se stesse, accavalandosi tra di loro nel momento di essere pronunciate, cantando una canzone silenziosa che ambisce a diventare musica mai ascoltata, sebbene intravista un po' qui e un po' là nelle tristezze e nelle esaltazioni di uomini e donne troppo gentili per protrarsi nel tempo.

Come nella canzone di Kurt Weill, affermiamo Speak Low, speak low, per puro timore che tutto scompaia, tanto fragili e tuttavia persistenti sono le parole che ci ricongiungono.

Diciamo, nuovamente, con Lanese:

non accendere

ciò che non illumina.

La macchina delle citazioni: Le corde del paradiso

E se si trattasse solamente di questo, di illuminare, non di conoscere o di sapere – quest'ultimo termine è più limpido che il modico "conoscere" – di illuminare sì, incarnando fino all'eccesso l'abisso, non di procurare nuovi concetti su ciò che non è possibile concettualizzare e che chiamiamo con evidente goffaggine infinito, incommensurabile o semplicemente morte?

Le corde dell'eccesso e dell'abisso, si tendono e si intrecciano come fili contorti ed annodati che legano e, allo stesso tempo, vibrano, invocando la carne della terrenità, unica impronta del paradiso perduto che l'ultima poesia del libro rievoca.

La seconda parte è stata intitolata "La macchina delle citazioni", citazioni di vari autori, poeti o no, la cui unità ha ragion d'essere negli interessi del poeta, il quale utilizza le citazioni come un tema musicale, una base per variazioni.

L'ultima poesia, quella che chiude il libro, preceduta da una citazione di Roberto Juarroz: (la parola è una freccia ardente/ che portiamo conficcata/ ma fuori c'è il freddo senza limiti) trasforma questi versi ponendo l'accento sulla metafora della freccia ardente, in

contrapposizione al freddo mortale esterno.

Il nostro tempo
è il percorso di una freccia
che non torna né da cosigli
determina la propria direzione
che è una sola.

La disposizione grafica qui è essenziale: all'estrema sinistra si colloca il tempo; il quinto verso si trova all'estremo opposto. Senza dubbio, si fa riferimento alla irreversibilità del tempo, ma, questo è tutto? Se fosse così, la poesia sarebbe nient'altro che un vuoto abbellimento della filosofia, e allora non mancherebbe—in realtà non manca— chi esprimesse l'opinione esattamente contraria.

Ma il lettore osservi i seguenti versi:

Nulla sfuggirà
A dover diventare dopo
ossido nel vento.

L'ultimo verso è irriducibile a poter essere rappresentato, dato che tale ossido è un engramma.

Mi spiego: è la parola incarnata come lettera quella che traccia i suoi viali nel corpo del lettore, commosso perchè la sua fragile statura di non sentirsi mai può essere adeguatamente rappresentata, per quanto ci ripetiamo e ripetiamo e ripetiamo più di mille volte, incessantemente, che la nostra condizione mortale è tragica. Ciò che colpisce il corpo, ciò che lo scuote, il famoso pathema, finisce sempre per passare dal raziocinio. Ciononostante, l'immaginazione come potenza (non ciò che è immaginario) necessariamente perchè soffre la smisuratezza dell'abisso e non trova pareti stabili che mettano freno (l'immaginazione può variare in tutti i sensi e far diventare matta la rosa dei venti), promuove una infinità di penieri, quei pensieri presentiti da Kant nella sua Critica del Giudizio.

Parlo di pensieri, non parlo di significanti. Parlo di questa tenzione che, per evocare ancora una volta la posizione eretta dell'uomo attraverso delle varie epoche, attraverso gli incendi, delle inondazioni, delle devastazioni, delle stragi, del coraggio, della miseria e del dolore estremo, della pena, di tutto ciò che la morte porta via con sè senza rimedio e senza ritorno, questa tenzione massima e queste onde che fibrillano nell'estasi e nel vento, convenzionalmente chiamato "pensiero". Allora, ancora una volta, ribadisco che questa tenzione ci mette in piedi, come un vecchio attore di teatro che, nel salire sullo scenario, recupera la dignità del proprio corpo, lo splendore nel guardarsi intorno, il battito d'ali della speranza.

*Come ha affermato Lanese all'inizio, non si tratta di sapere, no...
O meglio, con Bataille possiamo invocare un sapere in decomposizione;
un sapere che una volta raggiunto si riduce all'oppressione e nella risata
melanconica.*

*Solo l'immaginazione si incarna – e qui non riesco a non pensare,
ancora una volta, a questa alleanza tra la preghiera a nessuno e a nulla, la
teologia che sprofonda nella sua versione negativa e la voce lirica.*

*Queste sono le corde: corde del corpo, corde dei vari umori, corde
delle ossa, della pelle, corde dell'asse maggiore della nostra carne: degli
occhi, del plesso, del ventre.*

A Zoe y Valentino Gilt

LA MACCHINA DEL VIAGGIO

LA MÁQUINA DEL VIAJE

Poi l'Eterno Iddio disse: "Ecco, l'uomo è diventato come uno di noi quanto a conoscenza del bene e del male. Guardiamo ch'egli non stenda la mano e prenda anche del frutto dell'albero della vita, e ne mangi, e viva in perpetuo".

GENESI 3:22

*Chi lancia i dadi
svelando il punto di partenza?*

*Non possiamo saperlo
non c'è nessuno che lo sappia
ancora meno*

*quando si nasce
né a seguito di quali cause.*

Drizzarsi fu questione di millenni.

*Avanzare è il risultato di gesti
che coincidono
risaputi.*

*Tutto ciò
è conoscenza?*

*Si può anche
fuggire.*

*Per chi non lo sapesse
camminare non è un caso
piuttosto
una odissea.*

Y dijo: “Ved ahí Adán que se ha hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; ahora pues, echémosle de aquí, no sea que alargue su mano y tome también del fruto de conservar la vida, y coma de él, y viva para siempre”.

GÉNESIS 3:22

¿Quién arroja los dados
revelando el punto de partida?

No podemos saberlo
no hay quién lo sepa
menos todavía
cuándo se nace
ni de resultas de qué causas.

Erguirnos fue cuestión de milenios.

Andar consta de gestos
que concuerdan
consabidos.

Eso
¿es saber?

Se puede también
huir.

Acaso lo ignoremos
caminar no es un albur
quién sabe sea
una odisea.

Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura
ché la diritta via era smarrita...

DANTE ALIGHIERI

Non puoi proseguire diritto allorché la strada dà una svolta.

PROVERBIO ROM

*Ognuno ha
il proprio posto tra le ombre*

lì

l'onestà

non luccica.

*Composta da forze
ossia
incessante
la macchina del viaggio
opta al pari del vento
di non scegliere ciò che la trattiene
preferisce le intemperie
del paesaggio straniero.*

*Dimora nella sequenza
dei passi
non predilige ciò che devasta
prosegue.*

*Senza concludere assorbe tra le ossa
rumori inimmaginati
attrito di arcaiche lingue
che emigrano
discutono*

*Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura
ché la diritta via era smarrita...*

DANTE ALIGHIERI

No puedes caminar recto cuando el camino dobla.

PROVERBIO ROM

Cada cual tiene
su lugar en las sombras

allí

la rectitud

no deslumbra.

Hecha de fuerzas
es decir

continua

la máquina del viaje
escoge como el viento
no elegir lo que amarra
prefiere la intemperie
del paisaje extranjero.

Reside en la secuencia
de los pasos

no adopta lo que arrasa
sigue.

Sin concluir embebe entre los huesos
rumores impensados
fricción de arcaicas lenguas
que emigran

debaten

individuano collegamenti e significati

incroci di parole

sovraposte

anelli

catene di sillabe incrociate

senza totale preciso

né moltiplicazione esatta

girando attorno a un asse

che stabilizza

ed è vuoto.

Con un vortice di lettere

con precetti

il suo meccanismo instancabile

sprona le piume

sperimenta voli

ma sommosse agitate

ricorrenti

reclamano rigore al caso.

Proietta nubi

ma la polvere si protende

in ermetiche spirali

libere da certezza.

Congetture

ali

migrazione